



Adahuesca

J. MARIANO SERAL

Por tierras de Adahuesca

En la jornada del 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, el tímido sol se ocultaba entre el sosegado viajar de las blancas nubes algodonadas. De vez en cuando vencía su timidez y nos acariciaba con sus cálidos dorados destellos. Los ciclópeos tractores tiraban del lastre de sus aperos afanándose en las labores de la siembra, dando pinceladas de colorido pardo al lienzo del campo, impregnando el ambiente de fragancia a tierra húmeda.

Salimos de Huesca por la N-240 dirección Barbastro, posteriormente continuamos por la autovía A-22, una vez que dejamos atrás el río Alcanadre, permanecemos atentos al desvío dirección Abiego, Adahuesca. Por la A-1229 arribamos en pocos minutos a dicha población.

Tras estacionar nuestro vehículo, leemos con atención una mesa de interpretación que nos propone la ruta de las leyendas, recorrido que seguiremos en el día de hoy.

Tomamos dirección sur, si-



Ermita de Treviño

guiendo las indicaciones de los paneles direccionales. Pasamos por delante de un pozo fuente, observamos a través de los féreos barrotes de la puerta (que permanece cerrada) las escaleras que bajan hasta una cámara abovedada, este pozo alimenta una fuente que hay unos metros más abajo. Seguimos por la pista hasta llegar a la fuente mencionada, de sillería, de un caño que mana abundante agua, discurre por el abrevadero hasta desembocar en un lavadero de planta rectangular, en su construcción se utilizó el cemento, parte de él está cubierto.

Seguimos caminando por la pista hasta que llegamos a la fuente de la Cantariella, la cual mana un exiguo caudal de agua que discurre por varias pilas. Tiene también lavadero de planta rectangular, con sus correspondientes losas de piedra inclinadas hacia el interior para poder lavar.

Unos metros antes de la fuente de la Cantariella hay un desvío a mano izquierda que nos lleva hasta la ermita de Treviño. De planta rectangular, ábside exteriormente poligonal, en el interior semicircular, en la fachada este una espadaña de dos ojos, puerta bajo arco de medio punto enmarcada por dientes de sierra, en el tímpano un crismón. Citamos a José Luis Aramendía- El románico en Aragón: "Portada principal compuesta por tres arquivoltas baquetoneadas como el intradós, que intercalan puntas de diamante, sogas y ajedrezado final". En la parte anterior de la ermita se aprecia el arranque de varios muros así como un pozo de planta circular que carece de brocal, destacando tres altivos cipreses que buscan la conexión entre la parda tierra y cielo añil. Citamos la página web www.sipca.es "La iglesia de Treviño es el único resto arquitectónico que pervive de un monasterio del que existen escasas referencias históricas. El conjunto se mantuvo en pie hasta bien avanzado el siglo XX. Estaba compuesto además por un claustro, una casa con torre y un cuerpo que servía como atrio de acceso".

Continuamos en nuestro caminar, en pocos minutos llegamos a la carrasca de Roque, que destaca por su gran envergadura. Citamos la mesa que le acompaña: "La carrasca fue un árbol sagrado y recibió culto entre los celtíberos".

Entre campos de cultivo llegamos a un saso, en el cual hay una paridera, paredes de mampostería, los cubiertos con orientación este, de teja árabe, semiderruidos, puerta de acceso al corral por el este, se aprecia que todavía está en uso.

Continuamos entre campos de viñedos, alguna mesa de interpretación nos narra alguna leyenda, también nos da información sobre la sierra Guara, la sierra de Sevil, las cuales son nuestro telón de fondo por el norte. Nos detenemos durante unos minutos para observar el paisaje, los relieves de las sierras azuladas por la caliza, los viñedos con sus hojas de tonalidades cárdenas y amarillentas de la estación otoñal.

Dejamos a mano izquierda una pequeña caseta de campo, tejado de dos aguas, muros de mampostería, en su interior un pequeño pesebre. Llegamos a la A-1229, caminamos durante unos metros dirección oeste hasta que llegamos a un panel direccional que nos indica la cabanera Broto-Mequinzenza. Arribamos al Crucelós, se trata de un montículo de piedras situado en una encrucijada de caminos, en el límite de los términos de Adahuesca, Abiego y Alberuela de Laliena.

Seguimos entre campos de labor, algunos de olivos, otros de almendros, un instructivo panel nos habla de los diferentes cultivos de la zona con todo lujo de detalles: cereal, viñedos, olivos, almendros. En pocos minutos llegamos de nuevo a Adahuesca. Realizamos un recorrido entre su caserío, contemplamos alguna de las fachadas como la de casa Loscertales, zócalo de sillería, fachada de ladrillo, destacando dos matacanes que le confieren cierto carácter defensivo.

Continúa en la página siguiente



Adahuesca



Casa Loscertales Adahuesca